

ESTIRPE DE VALIENTES CONCIENTES

“Algunos hombres mueren en su lecho después de haber andado en la refriega; otros fallecen violentamente habiendo sido pacifistas jurados.”

Aquí estamos, otra vez consternados, rabiosos; recordando al guerrero valiente; al protagonista modesto; jurándole que venceremos en la lucha que compartimos. En estos momentos sentimos más hondo el compromiso que venimos arrastrando, desde que la conciencia social nos dictó que sólo arriesgando la vida, la libertad, la salud, ... o cuando menos la comodidad; podremos hacer pedazos las estructuras de un régimen repleto de injusticias y de coraje añejado.

Ramón Mendoza se despidió de nosotros en medio del rocío de una mañanita fría; acá, en el filo de la Sierra de Chihuahua, donde los pinos aprovechan el viento para silbar una melancólica tonada entrelazada con el canto de las torcasas; como anunciándonos que se ha perdido algo muy valioso de sus entrañas. Ahora nos sentimos obligados a recoger la estafeta de los hombres más conciente y más valientes que haya engendrado nuestra patria, ... y nuestra clase social...: Pancho villa, Emiliano Zapata, Genaro Vázquez, Lucio Cabañas, Rubén Jaramillo, Arturo Gámiz, Pablo Gómez y muchos ,muchos más, son sólo botones de muestra de los portadores de esta antorcha, que el diez de enero del 2008 Mendoza nos la entregó como símbolo de su misión cumplida.

CORRIDO DE RAMÓN MENDOZA

Autor: Rodrigo Yáñez Aróstegui

Se apellidaba Mendoza y empezó joven su causa,
serenito en sus acciones, no le gustaban las tranzas,
muy firme de convicciones; provocador de esperanzas
organizaba las luchas, con obreros de labranza.

Creció entre los campesinos, labriegos y jornaleros;
ejidatarios bragados, pobres y temporaleros,
que soportaban abusos, de los ricos ganaderos,
y cuando se decidían, sabían “rajarles el cuero”.

* Cuánto coraje tendrían, los que querían liquidarlo;
lo sitiaban, lo seguían, casi a punto de atraparlo
y Ramón se escabullía; como si trajera el diablo,
creían que lo encontrarían y que un día iban a quebrarlo.

Supo de unos guerrilleros de muy buenas intenciones
que andaban buscando gente, “fajada de pantalones”,
que quisieran otra vida, peleando por sus razones,
para cambiar el sistema de lo ricos abusones.

Ramón les dijo sonriendo: -yo me les pego en caliente,
no tienen que convencerme, pues soy de estirpe valiente;
los Gaytán y los Mendoza, somos de la misma gente.
los gobernantes corruptos, “nos han pelado los dientes”-.

Arturo Gámiz y Pablo Gómez, según se decía,
dirigían la rebelión sin mucha palabrería,

tenían el presentimiento, que el pueblo respondería
ellos pondrían el ejemplo y los demás seguirían.

El 23 de septiembre, ni me quisiera acordar,
el año sesenta y cinco en un cuartel militar,
era en Madera Chihuahua donde iban a comenzar;
con valor y puntería, Mendoza dio la señal.

El asalto no salió porque “los sardos” sabían.
La sorpresa no fue mucha y al despuntar nuevo día
ocho de sus compañeros la luz del sol no verían
y los cinco que quedaron, de pronto se perderían.

Ramón quedó entre esos cinco y tuvo que replegarse;
les dijo a sus compañeros:- ya no se vale “arrugarse”,
al ratito le seguimos, es momento de escaparse,
Ya volveremos con fuerzas, esto va a desparramarse-.

En la Sierra de Chihuahua siguieron con su proyecto,
junto con Oscar González van por el segundo intento,
pero el gobierno de ricos, que esperaba este momento
“en menos que canta un gallo”, les acabó el movimiento.

Apresaron a Mendoza, luego con él se ensañaron,
lo nombraron terrorista, por eso lo sentenciaron,
allá en las Islas Marías, un rato lo sofocaron;
y cuando se les peló, entonces sí se asustaron.

La fuga no la esperaban; imposible la creían;
no pensaban que Ramón “de la muerte se reía”,
y aunque varios la planearon, él, como que presentía,
que de los más atrevidos, muy pocos lo seguirían.

Empezaron la odisea, con escasas provisiones,
cruzaron “el charco grande”, entre muchos tiburones.
“Mono Blanco” iba con él y dirigió las acciones
pero ya en tierra maciza , Mendoza daba instrucciones.

¿Cómo puede ser que un hombre, pase tantas aventuras?;
tomaba la delantera sin condiciones maduras,
siempre peleando de frente en contra de dictaduras,
al centro de la jugada, “en las blandas y en las duras.”

Che Guevara lo inspiró, también admiró a Sandino
.Villa y Zapata son hombres que marcaron su destino
ha vuelto a “sangrar la tierra” “herida por un cuchillo”
es que ha muerto un seguidor de don Rubén Jaramillo-

Una mañanita fría,... adiós nos dijo Ramón
al despuntar dos mil ocho... se le paró el corazón
la leyenda se suspende, vendrá la continuación
porque la antorcha que deja no se queda en un panteón.